



**Gobierno del Estado  
Secretaría de Educación  
Dirección de Educación Superior  
Universidad Pedagógica de Yucatán**

**Importancia de la relación entre el medio  
familiar y escolar en el nivel preescolar**

*Maria Isabel Arjona Lizarraga*



TESINA PRESENTADA PARA OBTENER EL TITULO DE:

**Licenciada en Educación Preescolar**

**Mérida, Yuc. Marzo de 1993**

PTC-121-94



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Mérida, Yuc., 13 de febrero de 19 93.

C. PROFR. (A). MARIA ISABEL ARJONA LIZARRAGA.  
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

"IMPORTANCIA DE LA RELACION ENTRE EL MEDIO FAMILIAR Y ESCOLAR EN EL NIVEL PREESCOLAR".

opción TESINA a propuesta del asesor C. Profr.(a)  
Zanoni Amezcua Gómez manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

PROFR. ENRIQUE YANUARIO D. G.ORTIZ ALONZO.  
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION



S. E. P.  
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL  
UNIDAD SEAD  
MERIDA

## PROLOGO

El quehacer magisterial requiere de constantes cambios y superación profesional, objetivos que me impulsaron a estudiar la Licenciatura en educación preescolar.

Leer, analizar, elaborar ensayos y enriquecer la experiencia escolar en el aula, durante cuatro años, fueron suficientes elementos para alcanzar un desarrollo amplio en mi carrera como docente.

Aquí, parte el principio de una gran responsabilidad: cambiar, reordenar y mejorar mi práctica docente a través del cúmulo de experiencias y conocimientos adquiridos, sin olvidar que en materia de enseñanza la pieza principal es y será por siempre el niño.

Agradezco a todas aquellas personas que hicieron posible la culminación de esta Licenciatura.

Atentamente:

La sustentante.

## INTRODUCCION

La tarea educativa demanda ciertos aspectos científicos, técnicos, culturales, sociales y económicos para llevarla a cabo. Entre éstos se encuentra la necesidad de preparar, realizar y evaluar el trabajo docente, así como también efectuar un estudio sencillo, claro y en términos generales, de la comunidad donde se labora para lograr su desarrollo.

De igual manera es importante tomar en cuenta la influencia del medio familiar y escolar en el niño, tanto para su desarrollo integral como para alcanzar la seguridad y adaptación al mundo tan complejo que lo rodea.

Esta investigación se desarrolla en siete contenidos; en el primero se explican los antecedentes y motivos por estudiar el tema; en el segundo se identifican los tres elementos principales del medio psicológico infantil; en el tercero se aborda la influencia de la familia en la personalidad del niño y su papel en la sociedad; en el cuarto hay un análisis de la influencia del medio escolar y la importancia de la educación preescolar; en el quinto se establece y justifica la relación escuela-hogar-escuela y el papel de los padres de familia en el proceso educativo; en el sexto se manifiesta una serie de conclusiones a las que se llegó después de haber elaborado el estudio de los dos elementos que influyen en la formación de la

personalidad del preescolar: la familia y el Jardín de Niños;  
el último es la relación de los textos utilizados para el  
desarrollo de la investigación y marco teórico.

Atentamente:

La sustentante.

## CONTENIDO

1. Antecedentes
2. Elementos del medio psicológico del preescolar
3. Influencia de la vida familiar
4. Influencia del medio escolar
5. Relación Escuela-Hogar-Escuela
6. Conclusiones
7. Bibliografía

"Ser padres es una capacidad maravillosa que nos proporciona la naturaleza, pero también es un arte que hay que aprender y cultivar."

Anónimo

## 1. ANTECEDENTES

Todo niño nace dotado de un conjunto de características hereditarias: inteligencia brillante o mediana; sensibilidad delicada u obtusa y fantasía rica o mediocre; en una palabra, recibe determinadas cualidades para actividades definidas en la vida. Por su nacimiento pasa a formar parte de un medio familiar más o menos estructurado. Sus padres son jóvenes o maduros, sanos o enfermos, padecen estrecheces económicas o gozan de situación desahogada, cultivan vida social o se encierran dentro del círculo familiar. La interacción mutua de estas dos fuerzas, dotación hereditaria y ambiente, moldea la personalidad del niño, incluyendo también las reacciones que él mismo despierta a su alrededor.

A medida que el niño crece, el medio natural y social se desarrolla y rebasa los límites de la familia y del hogar. Las experiencias y relaciones se hacen más ricas y diversas en todos los sentidos por los afectos de personas que antes no conocía, por los ámbitos de la sociedad y de la naturaleza que va conociendo, su ingreso a la escuela entre otros. Si bien el núcleo afectivo sigue siendo su padre, madre y hermanos, todo ese mundo exterior de personas, situaciones y fenómenos que se le presentan, pasa a ser objeto de su curiosidad, de sus impulsos de tocar, explorar, conocer.



Es así como va construyendo el conocimiento. El desarrollo de la inteligencia tiene, por su parte, una dinámica específica que no está desligada de los afectos. El conocimiento no es ajeno a la realidad de cada individuo, Está condicionado por las personas, situaciones y experiencias del entorno. Esto explica en parte las diferencias entre un niño y otro, entre personas de grupos sociales y culturas distintas.

Por lo tanto, el Jardín de Niños y el medio familiar deben trabajar conjuntamente, relacionarse, complementarse y hacer de su relación una realidad que genere frutos para la educación y bienestar integral del niño; porque la vinculación escuela-hogar dentro de su comunidad lleva el niño a la socialización y a reconocer su sitio en el grupo social al que pertenece, punto de partida para la consolidación de su identidad nacional.

De acuerdo a lo anterior y para tratar de lograr esa relación entre el medio familiar y el escolar, surge la siguiente interrogante como objeto de estudio:

¿Cómo lograr que en el Jardín de Niños exista una estrecha relación entre el medio escolar y familiar?

Para encontrar la respuesta a la interrogante se desarrolla esta investigación titulada...

IMPORTANCIA DE LA RELACION ENTRE EL MEDIO FAMILIAR Y ESCOLAR EN  
EL NIVEL PREESCOLAR.

Este trabajo pretende como objetivo general retomar la importancia de la relación del medio familiar y escolar en el nivel preescolar y contribuir para hacer de la educación un eslabón de cultura, comunicación social y ejercicio de la vida en comunidad familiar y escolar. Es el resultado de una investigación en diferentes textos que abordan el tema en cuestión, combinándose con los juicios y experiencias personales como docente en servicio activo en el Jardín de Niños "Roby Naim Gueta" ubicado en la calle 19 s/n entre 16 y 20 del Fraccionamiento Mulsay en la ciudad de Mérida, Yucatán.

## 2. ELEMENTOS DEL MEDIO PSICOLOGICO DEL PREESCOLAR

El medio psicológico permite al niño defensas en contra de todos los conflictos, contratiempos y sinsabores de la vida. Tan importante es, que si el individuo lo descuida, las defensas del organismo disminuyen. Consta de las circunstancias que afectan de una u otra manera la conducta del preescolar, como el estado de salud de los padres, su situación económica, su nivel social y el orden en que nacen los hijos.

Aunque estos elementos ambientales ejercen gran influencia en el infante, hay otros tres que afectan decisivamente su vida y son: el cariño, la aceptación y la estabilidad. Porque así, la percepción de las personas permanece constante durante toda la vida del niño y la imagen que se forma de su padre y de su madre influirá en sus relaciones con los demás hombres y mujeres.

Cuando el ambiente hogareño es estable, el niño se formará una imagen correcta del hombre, de lo contrario, si él ha sido víctima de rechazos y falta de cariño, se mostrará inseguro, desconfiado y temeroso de que se repitan en su vida las experiencias ingratas que oscurecieron su vida.

El cariño es el enlace emocional a una persona, siendo evidente que éste es indispensable no solo para el desarrollo

mental del niño, sino también para su crecimiento físico. Es algo esencial en la familia, pues el amor de padres y hermanos es un elemento insustituible para el sano desarrollo del niño durante la edad preescolar.

Los padres, por naturaleza, aman a sus hijos; sin embargo el amor que los padres sienten por ellos depende en su mayoría del amor que se tienen entre sí. Si ellos no se aman, tenderán a satisfacer sus necesidades emocionales en sus hijos y competirán por el afecto de las criaturas, provocando en la mente infantil confusión.

Es tarea de los padres demostrarle amor a sus hijos, éstos necesitan sentirlo cada día de su vida tanto en triunfos como en fracasos. El pequeño no entiende más que el lenguaje emocional de los padres. Es indispensable para el desarrollo psíquico del niño sentirse amado por ser el hijo, no por lo que hace o por lo que vale.

El afecto da origen a la seguridad que necesita para emprender la tarea de conocer el medio que lo rodea. El sabe que cerca hay una figura amada en la cual encuentra aliento, calor, recreo y consuelo, es decir, seguridad para su persona.

El cariño de los padres, las figuras más sabias y poderosas del mundo infantil, dan confianza al niño en su

pequeñez para valerse por sí mismo. Poco a poco se graba en la mente que, si sus padres lo aman a él, pequeñito y desvalido, debe ser porque él vale verdaderamente. Por lo tanto, el amor de los padres es el punto de apoyo de los esfuerzos del hijo para afrontar la realidad.

En conclusión, el puente entre la incapacidad del niño y sus futuras realizaciones, que le darán seguridad sólida, la que nace de la conciencia de la propia capacidad, es el amor de los padres.

La aceptación es consecuencia del cariño, si éste es auténtico, no cabe duda que habrá aceptación. Se manifiesta en la aprobación del niño al sentirse aceptado y amado, pero no por lo que hace sino por lo que es, con su modo de ser y sus características concretas e individuales.

La aceptación implica respeto durante el desarrollo del pequeño. No se le debe violentar al pasar de una etapa a otra, ni compararlo desfavorablemente con otros niños. Los padres que aceptan al hijo aspiran a que sobresalga en todo, pero sin ponerle precio al amor que le tienen, pues su cariño sigue siendo el mismo en triunfos y fracasos. Además, tratan por todos los medios el crecimiento de su hijo sin considerar sus muestras de inmadurez como manifestaciones de tontería. En consecuencia, los padres que aceptan al hijo también aceptan

sus responsabilidades para señalar límites a la conducta del pequeño.

El ser aceptado, trae consigo que el niño cuente con la protección en contra de sus propios impulsos, y sobre todo, que tenga oportunidades de crecer y explorar el mundo, de tener triunfos y fracasos sin poner en peligro su propia seguridad, de manifestar su miedo sin incurrir en el ridículo.

La máxima ventaja de la aceptación es que el infante aprende más fácilmente a aceptarse a sí mismo como es, con sus cualidades y defectos, sin necesidad de exagerar unas y negar los otros, y a sentirse menos culpable de los errores que comete, resultando inevitable en el proceso de desarrollo.

El rechazo es lo opuesto a la aceptación. Puede asumir diversas formas, como la negligencia y la crueldad, el perfeccionismo y la protección exagerada. La negligencia se manifiesta en la falta de cuidados físicos indispensables para el crecimiento del niño. La crueldad con golpes, malos tratos e incluso en la privación de alimentos.

La forma más frecuente que asume el rechazo es el perfeccionismo y la protección exagerada, pues en nuestra sociedad, donde se valora tanto el amor materno, es difícil que una madre admita conscientemente que rechaza a su hijo y, si lo

hace se sentirá perturbada. Encuentra entonces, inconscientemente, alguna razón, independiente de su estado emocional, que justifique su rechazo como algo en la herencia de su hijo, en su salud o en su conducta que obliga a exigirle más. La madre que rechaza al hijo no lo ama ni tiene fe en él. Se fija nada más en la imperfección del niño para justificar su rechazo.

La protección exagerada se afana en prevenir todo peligro que pueda acecharse. Ambas actitudes dañan el desarrollo emocional del pequeño, destruyen en él, la confianza en sí mismo. El perfeccionismo, porque siempre lo encuentra imperfecto e inaceptable, la protección exagerada, porque le impide probar sus propias fuerzas al escudarlo innecesariamente de peligros imaginarios.

Por lo anterior, el rechazo tiene consecuencias desfavorables y la aceptación es uno de los pilares de la seguridad, condición primordial para el desarrollo afectivo infantil.

La estabilidad equivale a equilibrio, muy importante, pues el niño educado en un medio familiar estable puede verse a sí mismo, a sus padres y a las demás personas, con las cuales trata dentro de una perspectiva uniforme, donde habrá cambios

menores y aún algunos mayores; pero en general permanece estructurada en el conjunto.

La estabilidad es consecuencia de una situación firme y segura de las actitudes y la conducta de los padres y sus relaciones con los hijos.

Para que exista estabilidad en un hogar, los padres necesitan un conocimiento claro de las metas de la educación, obrar de común acuerdo en las normas que imponen al niño y en lo que esperan de él. No hay cosa que produzca mayor confusión en la mente infantil que la desunión de sus padres en el modo de manejarlo a él.

La infancia es una etapa en la que el pequeño camina hacia un equilibrio, no logrado todavía, donde es indispensable una fuerza externa para lograrlo, necesita pues, saber hacia donde va.

La falta de estabilidad en un niño, le produce frustraciones, sentimientos de incapacidad e impotencia que, disminuyen las posibilidades de afirmación del yo y lo sellan, a veces para toda la vida, con una impresión tergiversada de sí mismo. Por lo tanto, hay que mantener frente a él gran unidad de criterios y una sincera solidaridad.



### 3. INFLUENCIA DE LA VIDA FAMILIAR

El hecho familiar es de suma importancia para la educación porque el niño vive siempre en contacto con su familia y ésta influye de una manera decisiva en su conducta.

La familia es el conjunto de personas de la misma sangre, viviendo bajo el mismo techo, particularmente padre, madre e hijos.

Existen dos caracteres distintos de lazo de unión familiar, que son: identidad de sangre y techo común. De hecho, lo que mejor define al grupo social tan particular es la existencia al mismo tiempo de dos grupos de seres humanos, padres e hijos, teniendo entre sí una relación de creadores a descendientes. Pero el verdadero cimiento que sostiene a la familia es el amor recíproco de todos los miembros que la componen.

La manera de obrar de las personas ante la sociedad depende en gran parte de la forma en que proceden los miembros de su familia. La manera de ver el individuo las cuestiones más importantes de la vida humana y la forma de considerarlas pueden expresarse del mismo modo que las posiciones que adquirió frente a los problemas nacidos en el interior del mundo pequeño que constituye la familia. Lo que adquiere el

niño de la familia le simplifica el aprendizaje de lo que hace de hombre.

La actividad familiar se compone de tres personajes principales que son, padre, madre e hijos, sin embargo existe un cuarto personaje que aunque no sea humano desempeña un papel tan importante como los tres primeros: el hogar.

No hay sociedad con un equilibrio estable si no existen el amor maternal, la autoridad, la solidaridad y la competencia, papeles que representan los cuatro elementos constitutivos de la familia, la madre, el padre, el hogar y los hijos. El padre debe asumir la autoridad; la madre el afecto; los hermanos la competencia y el hogar la solidaridad, pero no deben desempeñar un papel exclusivo, pues la madre tiene autoridad sobre los hijos y el padre debe amarlos.

Para que una familia se desarrolle normalmente, se necesita que entre sus componentes haya seguridad y solidaridad.

El niño normal, para que llegue a adulto, necesita evolucionar en planos paralelos y profundamente enlazados que son, físico, intelectual y afectivo.

La constante evolución de las funciones y la satisfacción de las necesidades orgánicas permiten al niño su desarrollo físico; la educación y la instrucción, el desarrollo de la inteligencia y las relaciones con su familia y el medio ambiente, el desarrollo normal de su afectividad.

[El niño necesita antes que nada, seguridad. Un niño en un ambiente familiar se siente con seguridad cuando tiene cerca de sí la presencia de un adulto familiar del que conoce el poder protector; lo demuestran multitud de experiencias con los niños en época de guerra; éstos al acostarse, si tienen una madre cerca, duermen tranquilos y no se asustan a pesar del peligro; en cambio, los niños a quienes se lleva lejos de los bombardeos sin sus madres, muestran más inquietud, a pesar de los esfuerzos por tranquilizarlos de las personas que hacen las veces de aquéllas.]

[Los elementos que constituyen la seguridad en los niños son el amor, la aceptación y la estabilidad, los cuales encuentra en los miembros de su familia.]

Ser madre significa concebir al niño, llevarlo en su seno, darlo a luz, amamantarlo y, en general, cuidarlo. Implica también sentimientos cuya profundidad, perseverancia y desinterés no tienen semejanza a ningún otro sentimiento.

La madre está íntimamente vinculada al hijo desde el comienzo de la gestación, estos meses de espera son fundamentales, ya que los nervios, las frustraciones, las ansiedades, todo ello marcará la nueva vida. Después, cuando el nuevo ser asoma su cabeza al mundo, la madre tendrá un papel decisivo en la formación de su personalidad.

Por ello, es necesario que el pequeño mantenga el contacto con la madre durante el embarazo, pues constituye para él desde los primeros momentos de su vida, una continua e indispensable fuente de experiencias sensoriales, psicointelectuales y psicoemotivas; porque el entendimiento todavía no se ha desarrollado, pero el mundo de sentimiento ya está despierto en él. El niño, desde pequeño, siente si lo quieren o lo rechazan, si se le cuida o si se le abandona.

El niño experimenta el contacto físico y psíquico al ser criado, cuidado y atendido por la madre. Estos estímulos, recibidos por parte de ella, siempre están acompañados de una emotividad, el amor, que a la vez le transmite el niño con un sentimiento de seguridad.

Sin embargo, el amor tiene límites y cauces. La ausencia y la insuficiencia afectiva de la madre representan para el niño una auténtica catástrofe, debido a la carencia de que es víctima.

De lo anterior, se deduce que es fundamentalmente la madre la causante de todos los posibles trastornos de la personalidad futura de los hijos o, por el contrario, de la estabilidad y equilibrio personal de los mismos.

El padre es la figura de la cual el niño espera autoridad, pero lo que él recibe del padre no debe ser autoridad, sino ejemplo. Sobre todo, en el ejemplo que da el padre se apoya la autoridad de éste para exigir al hijo un comportamiento paralelo.

Para el niño y la niña, el padre es el "ídolo", el ejemplo que quisiera igualar, pero sin ocurrírsele jamás la posibilidad de superar.

De la ejemplaridad, le vendrá la autoridad al padre; pero no una autoridad imperativa o legislativa, sino autoridad como modelo a imitar.

El padre adopta dentro de la comunidad familiar la seguridad física y material. Ese sentimiento de seguridad, el hombre lo aporta no sólo con una fuerza física, también es él quien normalmente aporta el sustento material. Sin embargo, algunos padres cometen el error de pensar que su función es únicamente ganar el dinero para la casa y no debe ser así, su misión no termina con la simple cooperación económica.

El sentido de la razón y la lógica estructurada son características que también transmite el padre, al responder a las interrogantes del pequeño y al resolver disyuntivas en la familia o de afrontar valores y situaciones en la vida. Con su conducta le proporciona una verdadera escuela viva.

El sentido de la disciplina está en las aportaciones importantes que hace el padre, como también le corresponde iniciar al niño en el campo de las experiencias y los conocimientos.

El hijo necesita que el padre acepte su papel fuerte, desde su infancia; el pequeño debe saber que su padre lo protege en contra de los peligros del mundo externo, de los de su propia fantasía y también de la excesiva protección de su mamá.

Finalmente, el papel del padre, es ofrecer al hijo un amor que sea simultáneamente protector y libertador, Si el niño necesita que la madre lo ame para convencerse de que él es digno de amor, necesita que le padre le dé la seguridad para valerse por sí mismo.

Los hermanos desempeñan una función importante en el desarrollo psíquico del niño, constituyen el aspecto dinámico y sostén de la familia. Los hermanos son la familia, forman parte

de las raíces de identidad y refuerzan el sentimiento de pertenecer a alguien.

La convivencia entre hermanos es de suma importancia, pues son entre sí los mejores auxiliares de un proceso educativo: se educan unos a otros.

Los hermanos están juntos continuamente, desde las primeras horas de la mañana hasta la noche, durante la primera niñez y la edad escolar y, aún en los años que siguen. De lo anterior resulta una continua, múltiple y siempre variante oscilación de dar y tomar, de servir y dominar, de amarse a sí mismo y de dar a los hermanos. Con ello se perfecciona el sentido social por medio del amor natural de unos con otros y del ejemplo de los hermanos mayores.

Los intereses propios y el orden de hermanos, despiertan la tendencia al poder y al hacerse valer, surgiendo las rivalidades. Ante ellas, los padres deben procurar que cada uno de los hermanos no sobrepase los límites de lo aceptable, rechazando con cautela toda limitación indebida de su propia libertad y de su zona vital.

La competencia fraternal es normal y necesaria, porque los lazos sociales se dividen en dos: de amistad y de aversión, además, en el interior del grupo familiar dependen sobre todo

del sexo, de la edad y de la categoría que ocupa el niño dentro de la familia.

El hogar es la transformación del amor de la pareja, es el resultado del vínculo familiar. Para que éste exista son necesarias dos características fundamentales: la identidad de sangre y un techo común. Sin embargo, estos dos componentes básicos no bastan para unir a sus miembros, sino que la base de todo vínculo familiar es el amor recíproco entre ellos.

En el hogar, donde normalmente el niño encuentra amor, aceptación y estabilidad, hallará el máximo de seguridad; del mismo modo, la convivencia con los hermanos le llevará a comprender lo que es competencia y la unión de sus padres tendrá como meta enseñarle la solidaridad.

El niño puede captar tormentas afectivas con anticipación, aunque éstas nunca estallen, pero le crean un sentimiento de angustia y confusión y cualquier discusión que presienta, pensará que acabará en la disolución de su hogar, base de su solidaridad.

Sin duda alguna, sería anormal que existiese siempre una armonía perfecta entre los esposos en relación a su conducta con el niño. Sin embargo deben procurar tener frente a él, unidad de criterios, nunca presentarle un ambiente de



inseguridad y mucho menos una farsa, pues el pequeño es como una esponja que absorbe todos los problemas de una manera sorprendente. Para que exista una atmósfera familiar que constituya el clima sano y el terreno fecundo del desarrollo de los hijos, es necesaria la unión armónica de los padres y la convivencia entre unos y otros.

De todo lo anterior se deduce que la actividad familiar se desarrolla entre tres personajes principales: padre, madre e hijo; pero en realidad existe un cuarto personaje que, aunque no sea humano, desempeña un papel tan importante como los tres primeros, el hogar; pues la agrupación al azar de un padre, una madre y unos hijos no forma una familia.

Ahora bien, los métodos familiares para resolver los problemas son sólo parte del contexto infantil. La vecindad, la escuela, los medios de comunicación social y otras fuerzas actúan también en la familia y el niño. La familia nunca es estática; constantemente se halla involucrada en una serie de transacciones y relaciones recíprocas con otros sistemas. Del mismo modo que el niño es sólo un individuo dentro de la familia, ésta es sólo un sistema en un conjunto de sistemas. Como subcultura de la sociedad mayor, es afectada por las decisiones políticas, las políticas económicas y las actitudes sobre los diferentes grupos socioeconómicos, étnicos y raciales que existen en esa sociedad. Las frustraciones que los miembros

de la familia experimentan en relación con otros sistemas afectan la forma en que la misma funciona e interactúa, y exacerba las tensiones a que está sometida. Como resultado de ésto, no es raro que sus miembros reaccionen uno contra otro, en vez de hacerlo juntos contra las tensiones externas.

Las familias se ven directamente afectadas por las políticas económicas y la sociedad. Por ejemplo, la falta de empleo o el trabajo mal retribuido limita lo que una familia puede proporcionar a sus hijos y crea tensión entre los miembros de la misma. Por el contrario, cuando los padres triunfan económicamente, su optimismo influirá el sentido del yo y las esperanzas para el futuro de los hijos.

El número de madres que trabajan ha aumentado considerablemente, reflejando la necesidad económica y los cambios estructurales y filosóficos que están produciéndose en las familias. Debido a esto, muchos niños carecen de atención formal después de la escuela.

En diversas localidades, la falta de trabajo ha hecho que no pocas familias se alejen de sus parientes y de sus acostumbradas relaciones. Además, muchas continúan emigrando a las ciudades en la tradicional búsqueda de oportunidades de mejorar. Todas ellas deben adaptarse a nuevas costumbres y nuevos grupos sociales. El que tales cambios precipiten o no

una crisis dependerá de la fortaleza de la unidad familiar y de la capacidad de sus miembros para establecer los contactos necesarios. Si una familia o un individuo tienen problemas anteriores, un cambio de ambiente puede exacerbarlos. Las madres de niños en edad preescolar pueden perder los antiguos apoyos sociales y familiares y sentirse aisladas y confinadas en la casa. En zonas donde los servicios son escasos, el desarrollo geográfico quizá origine serias dificultades.

El importante aumento de movilidad geográfica durante las últimas décadas, ha cortado relaciones con el conjunto de parientes y con los grupos raciales, culturales y étnicos en los que las familias se apoyaron tradicionalmente. Así pues, otro notable cambio es el aumento del número de divorcios en todos los niveles sociales. Las mujeres ganan mucho menos que los hombres, en consecuencia, una proporción sustancialmente mayor y creciente de las familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza, tienen como jefe una mujer.

El ingreso insuficiente es sólo una de las muchas dificultades que las madres separadas, divorciadas o solteras encaran. A menudo, carecen de ayuda para llevar a cabo las tareas familiares que normalmente involucran a un padre y una madre. Muchas de sus necesidades personales y sociales, incluyendo la de afecto y gratificación sexual, no son satisfechas excepto bajo circunstancias difíciles y temporales.

Sin embargo, de estas mujeres solitarias que es probable que estén privadas emocional, física y económicamente, se espera que atiendan las necesidades de sus hijos, y muchas de ellas lo hacen. Algunas recurren a sus hijos, no sólo en busca de ayuda para las tareas del hogar sino también en demanda de apoyo emocional.

En todas las sociedades las metas se logran por medio de comportamientos culturales adquiridos. La cultura consiste en un sistema de creencias, formas sociales, prescripciones de comportamiento, tradiciones y reglas para regular la comunicación entre los individuos de un grupo racial, religioso, étnico o social en particular.

Las diferentes culturas tienen distintos puntos de vista sobre los procedimientos psicológicos de los niños, según su percepción de la naturaleza de éstos y de lo que ayudará a su desarrollo. Tales percepciones se ven influenciadas por el punto de vista de la sociedad mayor sobre el tipo de adulto que se requiere. Los padres son los portadores de cultura: sus valores conscientes e inconscientes determinarán las prácticas de crianza de los niños que ellos consideren apropiadas y saludables. El ambiente físico también influye este punto de vista en grado considerable. Las necesidades y los patrones de desarrollo de los niños no pueden estar separados del ambiente en que éstos crecen ni de las necesidades de la comunidad, así

como tampoco de las demandas que ésta hará al niño que se convierta en un miembro adulto útil a la sociedad.

#### 4. INFLUENCIA DEL MEDIO ESCOLAR

Hasta hace poco se creía que la educación era únicamente el influjo deliberado y sistemático que ejercían las personas maduras sobre el niño, mediante la instrucción, orientación y dirección para lograr el desarrollo armónico de sus capacidades, el cual le permitía vivir una vida útil y feliz.

Sin embargo, la educación es mucho más que el influjo deliberado o buscado. [La educación consiste en todas las interacciones entre los padres y el niño, las cuales incluyen las actitudes, valores, intereses y creencias de los padres, lo mismo que los cuidados que imparten al niño, la información que le dan y los mandatos que le indican. En otras palabras, la educación de un niño implica tanto el conjunto de principios que los padres inculcan a los niños como las actitudes inconscientes que manifiestan ante él o que el mismo niño provoca. Estas interacciones afectan la conducta del niño y modifican así sus potencialidades para el futuro.]

Ciertamente, no todas las interacciones entre los padres y el niño están encaminadas intencionalmente a educarlo. Algunas consisten en cuidados como alimentarlo, abrigarlo y protegerlo. Otras expresan cariño o rechazo, preocupación o indiferencia, y carecen aparentemente de propósito definido para orientar al niño en el momento actual o en el futuro. Sin embargo, el niño

las suscita y lo afectan cuando ocurren. Por tanto, son parte de su educación, porque todas ellas, queridas o no, modifican sus acciones presentes y sus potencialidades para el futuro. Un beso dado al niño que cumple con sus tareas escolares no sólo influye en su conducta actual, sino que añade algo para el futuro: la esperanza de que en semejantes ocasiones suceda lo mismo, lo cual aumenta la probabilidad de que actúe de la misma manera más adelante.

Naturalmente, los padres no son los únicos factores que moldean la personalidad del niño. Los familiares, vecinos, compañeros de juego y, sobre todo, los maestros desempeñan un importante papel en su educación. Sin embargo, como los padres están ligados afectivamente a él, es lógico que influyan en forma decisiva no sólo en su actual comportamiento sino también en sus reacciones futuras.

Para concluir: es preciso que los padres se preparen para educar a sus hijos.

El objetivo principal de la educación es cuidar, cultivar las facultades de nuestro ser para que se desenvuelva según las energías de su naturaleza y los Jardines de Niños son los lugares más apropiados para esta educación.

Por lo anterior, el Jardín de Niños es una institución eminentemente educativa. Insustituible, porque además de ofrecer un ambiente favorable para el niño, le proporciona felicidad y contribuye a perfeccionar los cimientos sobre los cuales ha de desarrollarse toda la vida del ser humano.

En el Jardín de Niños no se enseñan, ciertamente, palabras o reglas especiales para un ramo de instrucción determinado, ni se dedican los pequeños exclusivamente a ejercicios mentales o mecánicos para aprender a leer y escribir, porque sería prematuro e inútil trabajo; pero se les enseña y aprenden lo que más les importa saber para su felicidad y la de todos: aprenden a hacer uso de sus facultades intelectuales y morales, aprenden a obrar y discurrir como seres dotados de razón. Adquieren conocimientos que forman la base de toda educación y preparan al individuo para la adquisición de todos los demás conocimientos útiles.

Lo que caracteriza y distingue especialmente al Jardín de Niños de las demás escuelas, es que la enseñanza en ellos se dirige más bien a proporcionar hábitos saludables de toda especie: físicos, morales e intelectuales; sobre todo, a formar y perfeccionar en lo posible el carácter del hombre.

El primer contacto del niño con el medio escolar debe ser sometido a su desarrollo psíquico, es decir, a sus aptitudes



para sentirse apartado sin violencias, principalmente de los cuidados de la madre. Esta independización se presenta, generalmente a los dos años; por lo cual, hacia los tres o cuatro, el pequeño suele estar capacitado para asistir al Jardín de Niños.

El niño, desde su primer contacto con el medio escolar debe hallarse contento. En los años preescolares los pasos fuera del hogar pueden ser provechosos, si se aceptan de buen grado, a diferencia de ser fuente de temor u odio que dejarán psicológicamente preparado al niño hacia la resistencia de cualquier método pedagógico, por perfecto que sea.

Cuando un niño ingresa al Jardín de Niños, inmediatamente está comprometido con una experiencia importante de aprendizaje. Es indispensable que aprenda a pasar de la protección de su hogar al mundo exterior de la escuela, en donde habrá adultos que lo cuidarán. La forma en que el Jardín de Niños dirige el proceso de separación inicial, es un reflejo del conjunto de objetivos que abarca el Programa de Educación Preescolar.

A lo largo de la vida, el hombre se enfrenta a separaciones repetidas: el nacimiento, ir a la escuela, el matrimonio y la muerte. La forma en que aprende a separarse de

la infancia temprana puede tener repercusión en separaciones posteriores.

De todo ello se deduce que la escuela no debe sobreponerse a la influencia familiar, ni viceversa. Ambas tienen que complementarse armónicamente y perseguir una misma meta: la correcta formación intelectual, moral, afectiva y física del futuro hombre de bien. De ahí que las actividades infantiles no deben estar dirigidas por una escolaridad rígida y fría. Por el contrario, el Jardín de Niños deberá ser una prolongación del hogar, mientras que los padres, a su vez, han de procurar que algo de la escuela pase al ambiente hogareño.

El Jardín de Niños será un segundo hogar del preescolar, sin duda alguna, el pilar de la estructuración del mundo infantil, será la educadora, de cuya personalidad deben irradiar los múltiples elementos que precisan que la vida del pequeño se desenvuelva dentro de las normas que serán alimento de su cuerpo y de su espíritu.

La educadora debe ser una persona madura, sensible, que disfrute la enseñanza y que pueda comunicarla a los demás. Debe ser cariñosa y afectuosa con los niños, confiar que ellos sean capaces de ser personas amables e indulgentes.

Los años preescolares forman un período de transición, tanto en cuanto a su desarrollo intelectual, como a su

estructura afectiva y a su comportamiento social. Por ello la misión de la educadora reside en tener en cuenta los tres aspectos anteriores para lograr la máxima eficacia en su enseñanza, tal como expresa Pansza:

(1) "El profesor es un agente de socialización. La práctica educativa es una práctica social y como tal cumple funciones referidas fundamentalmente al mantenimiento y conservación del sistema social."

Por lo que la conducta de la educadora debe de ser consecuente con sus expectativas para con los niños, también ayudarlos a que acepten sus responsabilidades en la vida grupal.

En el Jardín de Niños, el preescolar aprende a aprovechar sus cualidades y al mismo tiempo participar de las ajenas. Sin embargo, los frutos que el niño obtenga de la escuela dependen no sólo de ésta sino también de las actitudes que asuma la educadora en su labor docente.

Nunca hay que olvidar que como docente se puede crear un ambiente de aprendizaje, un ambiente que exponga a los alumnos a experiencias donde elija para aprender y esté listo y sea capaz de hacerlo desde la edad preescolar.

---

(1) PANSZA, González M. y otros. Fundamentación de la Didáctica Ed. Gernika. México, 1986. Pág. 94.

Para finalizar este apartado, cabe decir que el trabajo en un salón de clases es una experiencia fascinante. No solo se someten a prueba las ideas del programa de estudios, sino también se aprenden técnicas igualmente importantes del trabajo con los demás. Como todas las situaciones que implican una variedad de interrelaciones humanas, es difícil y a menudo confuso pero muy gratificante y provechoso.

## 5. RELACION ESCUELA-HOGAR-ESCUELA

La escuela debe ser una prolongación del hogar. Al niño debe presentársela como tal y al mismo tiempo ofrecerle en la propia casa algo de la atmósfera y el carácter que encuentra en la escuela. Los primeros días de asistencia a ésta pueden tener un choque afectivo. Poco a poco la escuela imprime un nuevo sello de afectividad en el preescolar, que difiere del de los sentimientos y emociones, tanto familiares como personales, de la primera infancia. Por lo tanto, la escuela forma el carácter, que será el resultado de la modificación de los sentimientos propios del preescolar frente a sus obligaciones sociales, en relación con los demás niños y con la educadora. Ya no exteriorizará sus sentimientos con tanta espontaneidad y frecuencia, pues empieza a resolver por sí mismo sus pequeños problemas afectivos, dando lugar a la formación de su personalidad.

De todo lo anterior se deduce que, estando el medio del niño constituido a la vez por la familia y la escuela, la acción de estas instituciones debe integrarse íntimamente, complementándose y fortaleciéndose. Para tal fin, sus relaciones deben ser cordiales, cooperativas y permanentes, a través del continuo trato entre la educadora y los padres de familia, por lo que las sociedades de éstos deben tener decidida influencia en las actividades sociales de la escuela.

La escuela, y más concretamente en los años preescolares el Jardín de Niños, es la institución complementaria del hogar. Ahí, al niño se le enseñan conocimientos y habilidades particulares que debe poseer como miembro de un grupo.

El Jardín de Niños ofrece al pequeño una seguridad distinta de la que le proporcionan los padres, porque desarrolla en aquéllos el sentimiento de pertenecer a un grupo, cuyo funcionamiento y bienestar dependen de los esfuerzos que despliegue cada niño.

El medio escolar depara al pequeño un sentimiento de seguridad basado en sus propias realizaciones y que el hogar no le ofrece tan fácilmente, porque en éste, el amor de los padres despierta en el niño el sentimiento de pertenecer a la familia. No obstante, la conciencia del niño de pertenecer al grupo se forma en la escuela, debido a los esfuerzos que el pequeño haga por el bienestar de los demás.

En consecuencia, (la escuela no debe circunscribirse exclusivamente a la formación intelectual, sino procurar la educación integral del niño. Por éso, además de programas académicos, la escuela debe ofrecer oportunidad a los pequeños de actividades manuales, estéticas, periodísticas, etc., para que cada uno pueda desarrollar sus cualidades innatas.

Los padres juegan un papel importantísimo al asumir diferentes actitudes como colaborar con la escuela y participar en las actividades comunes.

La colaboración supone contacto constante entre padres de familia y la educadora. Los padres que cooperan con la escuela no la consideran como un lugar que les ahorra las molestias ocasionadas por la presencia de los hijos en el hogar. La escuela es para estos padres la prolongación del hogar y como tal merece su estima.

Los padres que colaboran con la escuela depositan su confianza en la educadora, representante suyo ante el niño. Colaborar supone también respetar la autoridad de ella y supervisar que los niños cumplan con sus tareas necesarias para corregir o reafirmar lo aprendido.

Los esfuerzos de cooperación se pueden clasificar en dos categorías principales: primera, que padres y maestros laboren juntos en las observaciones sobre los niños; segunda, que en las actividades comunes tomen parte, tanto los maestros como los padres.

La participación de los padres en las actividades comunes existe cuando éstos y la educadora reconocen las ventajas que produce esta participación y cuando a los padres y otros grupos

sociales se les pone a disposición los equipos escolares y el personal. Sin embargo, la mayor participación de los padres en el Jardín de Niños, se obtiene cuando aquéllos participan en los proyectos escolares. Así, los padres pueden cooperar con la escuela en sus aspectos administrativos, en las visitas a la comunidad, centros recreativos y en muchas otras actividades del Jardín. Esta participación rompe las barreras que existen cuando los padres tienen diferente opinión que la educadora, sobre los principios de la educación y cuando hay heterogeneidad de culturas. Otra forma de participación de los padres es la formación de la "Asociación de Padres de Familia", que además de mantener la amistad y comunicación entre ellos, ayuda económicamente al Jardín.

La comunicación entre la educadora y los padres de familia, se origina de tres supuestos principales:

(2)"a) La influencia dominante de la familia en el desarrollo y aprendizaje del niño en - sus primeros años.

b) La acción del parvulario no sustituye a la de la familia, sino que la proyecta y/o compensa.

c) Desde el momento que el niño empieza a asistir al parvulario se ve sometido a la doble intervención familia-parvulario."



De lo anterior se deduce la importancia de la comunicación educadora-padres de familia, pues los dos serán interventores en el proceso de desarrollo del niño y ambos van a ser modelos de aprendizaje. Es relevante que el Jardín de Niños, reconozca y comprenda a la familia como institución educativa para poder encauzar la acción educativa y pueda orientar y ayudar a los padres para que éstos refuerzen la acción de la escuela.

La finalidad de la información a los padres es el ayudar a éstos en su tarea de educadores de sus propios hijos. Pero además esta información cumple otros objetivos importantes, como son el de ayudar a las educadoras en la comprensión de su propio trabajo y el de aumentar y/o mejorar las relaciones y la cooperación escuela-familia, que son absolutamente necesarias para conseguir el óptimo desarrollo del niño.

Para la elaboración de la comunicación entre la educadora y los padres de familia es necesario tener presentes los siguientes criterios: claridad, relevancia, veracidad y exactitud de los datos y posibilidades.

Se dice que claridad porque toda información dirigida a los padres debe ser entendida por ellos, lo cual resulta difícil en comunidades en la que los niveles culturales de los padres son diversos. Sin embargo, puede lograrse si el modelo de comunicación se elabora junto con los padres y profesores.

Para lo cual será necesario una serie de reuniones en las que a través de grupos de trabajo se llegue a un acuerdo acerca de la significación de los informes, de su empleo y finalidad.

Se dice que relevancia, porque es importante distinguir los aspectos relevantes del desarrollo del niño, ya que, propician la brevedad facilitando la elaboración de los informes y mejor entendimiento por parte de los padres también la relevancia contribuye a la claridad.

Se dice que los datos deben ser veraces y exactos, porque el informe ha de servir de diagnóstico especificando en qué aspectos se ha progresado adecuadamente y en cuales se puede mejorar y, debe ser constructivo, pues ha de destacar los aspectos positivos y orientar eficazmente acerca de qué hacer para progresar adecuadamente en los aspectos deficientes, debe de incluir un plan de acción y un espacio para comentarios.

## 6. CONCLUSIONES

Como resultado de lo expuesto a través de este trabajo, me permito establecer, las siguientes conclusiones:

- La familia es un factor educativo muy importante. En su ambiente, el niño adquiere sus primeras experiencias sociales y educativas, que forman la base de su personalidad.

- El medio psicológico del pequeño está constituido a la vez por la familia (el padre, la madre, los hermanos y el hogar) y la escuela; la acción de estas instituciones debe integrarse íntimamente para fortalecerse. Para lo cual, sus relaciones deben ser cordiales, cooperativas y permanentes, a través del continuo trato entre la educadora y los padres de familia.

- El Jardín de Niños es una institución eminentemente educativa e insustituible, pues la personalidad del niño se forma en la edad preescolar. En él, se procura la formación de habilidades, destrezas y la adopción de aptitudes para la mejor adaptación al medio ambiente.

- Es deber y obligación de la educadora velar por la formación integral de los niños, procurando solucionar los problemas que se presenten durante su labor docente bajo

fundamentaciones teóricas y prácticas que la lleven al óptimo aprendizaje sin desviarse de la currícula escolar.

- Como la obra realizada en el seno de la familia durante la infancia del niño debe completarse en la escuela, es incuestionable la decisiva influencia que el medio escolar ejerce en la formación socioeducativa del niño, siendo de suma importancia el estudio del medio familiar, así como la higiene mental de la familia desde todos los ángulos pertinentes, para lograr un medio pedagógico favorable en la formación integral del niño.

Uala37

## 7. BIBLIOGRAFIA

- DANOFF, Judit y otros.  
Iniciación con los niños.  
Editorial Trillas. México.  
1983. 254 pp.
  
- Enciclopedia de la Educación Preescolar.  
Tomo III.  
Editorial Santillana. México.  
1990. 281 pp.
  
- LIEBERMAN, F.  
Trabajo Social, el Niño y su Familia.  
Editorial Pax-México.  
1984. 278 pp.
  
- MARTIN Del Campo, Concepción.  
A tí, Educadora.  
Editorial Porrúa, S. A. México.  
1980. 323 pp.
  
- MENESES Morales, Ernesto.  
Educar Comprendiendo al Niño.  
Editorial Trillas. México.  
1984. 215 pp.
  
- SANSORES Ll. de E., Nelly, profra.  
Apuntes de: Técnica de la enseñanza Preescolar.  
Mérida, Yucatán.  
1967. 97 pp.